

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Imágenes e imaginarios en las producciones discursivas intelectuales y culturales sobre el Oriente en la modernidad temprana.

Córdoba, Rossana y Jaime, Miriam Liliana (UNSa).

Cita:

Córdoba, Rossana y Jaime, Miriam Liliana (UNSa). (2007). *Imágenes e imaginarios en las producciones discursivas intelectuales y culturales sobre el Oriente en la modernidad temprana. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/370>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI ° INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán – 19 al 21 de Setiembre de 2007

Mesa Temática: N° 46 VIAJES Y UTOPIA EN LA MODERNIDAD TEMPRANA EUROPEA (SIGLOS XV - XVIII) Enriqueta Bezan de Busquets, Rogelio Paredes, Nora Sforza.

TEMA:

“Imágenes e imaginarios en las producciones discursivas intelectuales y culturales sobre el Oriente en la modernidad temprana”

Autor/res: Córdoba, Rossana

Miriam Liliana Jaime

-SALTA 2007-

I

En el escenario constituido por un mundo interconectado, desde los cinco últimos siglos, aproximadamente, en el que las historias de las diversas partes del mundo, confluyen y las distintas civilizaciones han ejercido una influencia mutua. Este trabajo apunta a revisar en las construcciones intelectuales y culturales que se expresan bajo distintas formas literarias, las reflexiones antropológicas y filosóficas sobre un mundo que se incorpora a la civilización y a la cultura material europea.

La época moderna también produjo después del siglo XVI y de los cambios experimentados con el Renacimiento, otro momento de esplendor que dio lugar al Siglo de las Luces; a partir de entonces se fueron ampliando las perspectivas de conocimiento mutuo entre civilizaciones que hasta ese momento, ignoraban las unas la existencia de la otras; tiempo aquel a partir del que no ha cesado el flujo de comunicaciones y relaciones entre los distintos puntos del planeta.

Así Europa durante varios siglos se convirtió en el centro del mundo, y algunos de sus estados en los amos del globo.

Si bien, como lo expresa Eric Hobsbawm¹ esta *era* que denomina Panikkar “la era de Vasco de Gama”, ahora ha terminado, en sentido de la pérdida de legitimación de una forma de dominación **eurocéntrica**, sus influjos han contribuido en las bases de un proceso que a pesar de las posiciones disímiles que genere, se concuerda que es irreversible y que no es posible oponerse a él².

En este marco de interacción y de construcción de relaciones de acuerdo a Said las relaciones culturales, materiales e intelectuales entre Europa y Oriente si bien han pasado por numerosas fases, en general fue el Oeste el que avanzó hacia el Este y no a la inversa.

¹ Hobsbawm Eric, Sobre la Historia.

² Moore se refiere al Marxismo y el Liberalismo que comparten dicha definición sobre la Globalización. Pág. 152

Este hecho generó lo que se conoce como Orientalismo³ concebido como “*la aproximación occidental hacia Oriente, es una disciplina a través de la cual Oriente fue (y es) abordado sistemáticamente como tema de estudio, de descubrimiento y de práctica. Pero además utilizo la palabra para designar ese conjunto de sueños, imágenes y vocabularios que están a disposición de cualquiera que intente hablar de lo que queda al este de la línea divisoria. Estos dos aspectos del Orientalismo no son incompatibles, ya que utilizándolos Europa pudo avanzar hacia Oriente con seguridad y no de una manera metafórica*”⁴.

Por otro lado, este trayecto intelectual, que instituye las lentes por las que Oriente pasa para penetrar en la conciencia occidental, contribuyó aportando nuevos elementos en la reflexión sobre la propia realidad (europea), a decir de Said, dio la clave para leer e interpretarse a si mismo.

El trabajo tiene como objetivo plantear algunas reflexiones sobre los parámetros desde los que se construyeron estos trayectos y las miradas que se edificaron desde esos lugares, visibilizando un elemento importante en la modernidad, la cuestión de la otredad.

De aquel proceso el Islam y el mundo árabe representó para Europa un desafío tanto en el plano intelectual de la época como desde lo político y económico. Aspecto en el fijaremos nuestra atención.

II

El Islam, ya sea en su forma árabe, otomana, norteafricana o española, desde finales del siglo VII hasta la batalla de Lepanto en 1571, siempre representó una amenaza a la Europa cristiana⁵. Era el momento en que el término Oriente designaba rigurosamente al Oriente Islámico y esto permaneció así hasta el siglo XVIII, cuando

³.- **Orientalismo** se llama al estudio de las sociedades del Próximo y Lejano Oriente por los occidentales. También puede referirse a la imitación o descripción de aspectos de las culturas orientales en Occidente por parte de escritores, diseñadores y artistas.

⁴.- SAID, Edward, **Orientalismo**, Ed. DeBolsillo, Barcelona, 2004, p. 110.

⁵.- Como la caída de Constantinopla, las Cruzadas y las conquistas de Sicilia y España.

aparecieron los primeros compendios sobre la región, ya no se referían solo al Oriente islámico, eran más abarcativos.

Durante estos siglos las rivalidades entre las potencias europeas colonialistas y el Islam fueron latentes, llegando este último a la propia Europa al instalarse en España. El Lejano Oriente fue un punto de fricción permanente entre ambos.

La proximidad del Islam a la cristiandad europea se tradujo en una constante provocación. La literatura decimonónica da cuenta de ello.

Estas producciones intelectuales nos permitirán conocer cuales son las *“imágenes e imaginarios en las producciones discursivas intelectuales y culturales sobre el Oriente en la modernidad temprana”*.

En el imaginario europeo hasta el siglo XIX, Oriente aparece como el lugar de los recursos cuantiosos e inagotables; posee alimentos (el lugar de las especias) extraños y muy requeridos en la dieta europea y riquezas minerales que constituyen los móviles económicos del afán expansionista europeo; su exotismo alimentado por una visión acerca de una sensualidad sin límites. Así Oriente con estas características se inserta en el imaginario europeo.

Lo “nuevo” que Europa iba incorporando en su afán de descubrir todo aquello que aún le era imperceptible en el mundo y dominarlo prodiga una nueva concepción de las cosas. Este esquema se aligera a medida que las potencias colonialistas se van internando en los territorios conquistados, es alimentado por conocimientos diferentes, así los holandeses organizan el comercio de la India oriental, y describen las extrañezas que allí encuentran; a medida que los ingleses hacen flotar su pabellón sobre todos los mares publican la literatura más copiosa de viajes que hay en el mundo.

Empero *“no es solamente su extensión, su terruño, su clima, sus producciones que llaman el interés: pero sus leyes, sus costumbres, la constitución de sus Estados, sus Imperios... También William Temple estudia la política y la moral de la China, de*

Perú, de Arabia; contemplando la carta del mundo nuevo, él recupera el examen de los principios que dirigían el mundo antiguo”⁶.

De allí surgirían los gérmenes idearios que interpelarían los esquemas de creencias establecidos. Las percepciones sobre lo descubierto alimenta una literatura vastísima, así narraciones, descripciones, relatos, colecciones y bibliotecas, contienen lo curioso, extraño y exótico que muchos solo conocieron a través de los relatos de sus testigos presenciales. Esta vasta literatura alimenta la imaginación de aquellos que buscan un nuevo Edén donde comenzar una nueva vida, dejando atrás penosas situaciones que los aquejan en su tierra natal⁷

Respecto al Oriente, la imagen que Europa elabora en relación con Asia tiene cierto significado en el proceso de constitución de una identidad occidental. Oriente va a ser el *otro* en el que se buscarán lo antagónico en todos los sentidos posibles. Por eso la imagen muestra lo negativo de Europa, o de lo que se creía que Europa era.

En el imaginario europeo la creación del *Otro* implicó siempre convertirlo en algo distinto e inferior. Lo rescatable en ese proceso de construcción es el pasado civilizatorio y cultural de esa región. Tal es el caso de la presencia de Ormuz en la literatura de los siglos XVI y XVII como sinónimo de esplendor y riqueza oriental.

En el proceso de expansión encontraron pueblos civilizados, bastante grandes y poderosos para oponerse al establecimiento de europeos como una aristocracia residente. Los europeos habían invadido el oriente como cruzados, como comerciantes armados y como piratas. Habían conseguido posesiones comerciales ventajosas, pero estuvieron muy lejos de dominar como soberanos, salvo algunas excepciones⁸.

Ante cierta perspectiva que se sustentó en la colección de viajeros europeos que transitaron Oriente, en los momentos de mayor presencia europea y que constituyeron un impulso para la instalación de compañías comerciales (holandesas e inglesas). Said

⁶ Hazard, Paul, **La crise de la conscience européenne, 1680-1715**, en Site web : [http : //www.uqac.ca/Classiques_des_sciences_sociales](http://www.uqac.ca/Classiques_des_sciences_sociales), Édition complétée le 15 août 2005 à Chicoutimi, Québec., p. 13.

⁷ Ibid.

⁸ .- PARRY, John, **Europa y la expansión del mundo, 1415-1715**, Ed. F.C.E., Bs. As., 1993, p. 256.

señala que "Orientalismo", no es una colección de viajeros europeos por Egipto y otros países árabes, con sus relatos de exploración y arqueología incipiente, adornados con imágenes de encantadores de serpientes y encantadoras odaliscas, sino que de una realidad muchísimo más compleja. Según una de las definiciones del mismo Edward Said, el orientalismo es aquella *"disciplina sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente, desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración"*.

Es muy ilustrativo el ejemplo que presenta en torno a esta cuestión, y que nos permite visualizar la relación entre Occidente y Oriente como una relación de poder y a la vez de una compleja dominación. Siguiendo con el ejemplo, el personaje femenino representado por Kuchuc Hanem, una cortesana egipcia, muestra a una mujer en situación de subordinación hacia quien la posee en todo sentido; hasta hablar por ella y decir quién y qué es. Su poseedor era extranjero (europeo), relativamente rico y hombre, *"y éstos eran unos factores históricos de dominación que le permitían, no sólo poseerla físicamente, sino hablar por ella y decir a sus lectores en qué sentido ella era típicamente oriental"*.

En ese recorrido por las distintas producciones discursivas intelectuales y culturales que forman parte de ese universo denominado "orientalismo" y que el señala como el resultado de ese *"intercambio dinámico entre los autores individuales y las grandes iniciativas políticas que generaron los tres grandes imperios –británico, francés y americano- en cuyo territorio intelectual e imaginario se produjeron los escritos"*. Desde esta perspectiva, el fenómeno del orientalismo, tal como este autor propone abordarlo, implica explorar sobre la coherencia interna del fenómeno y sus ideas sobre Oriente, a pesar de cualquier correspondencia o no con un Oriente "real".

El orientalismo se formó como una empresa de conocimiento que además de demandar grandes inversiones ha llegado a constituirse en un sistema para conocer Oriente, unas lentes por las que Oriente atraviesa para penetrar en la conciencia occidental. Punto de análisis que nos enfrenta con el hecho de reconocer que los intereses políticos intervienen y gobiernan en el campo de estudios, de imaginación y de instituciones académicas, cuestión que es imposible eludir desde un punto de vista

intelectual e histórico; de ahí, la necesidad de considerar las relaciones entre la producción de conocimiento y las circunstancias socio-históricas en las que emergen.

Esta misma empresa contribuyó al proceso de fabricación del Otro, en el mismo instante que incorporó al Oriente la civilización y la cultura material europea, es por ello que Said, también distingue el orientalismo como un estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica entre Oriente y Occidente. Es un sistema que permitió construir y ensalzar la diferencia proporcionando la clave para leer e interpretarse a sí mismo. Así, “*Oriente ha servido para que Europa se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia*”, y construya su identidad.

En contraste esa relación no fue recíproca, pues en Oriente no surgió ninguna disciplina específica similar al *Orientalismo* para estudiar a los europeos.

Al ir desentrañando y desbrozando lo que el orientalismo implica como trayecto intelectual, conduce a pensar sobre las bases y circunstancias políticas en las que fue concebido y en “cómo”. Quizás, uno de sus tantos aportes nos sirva de elemento para reflexionar acerca de **Desde dónde se piensa**.

Ahora bien, ¿cuáles son las bases de tal dominio? Habría que sondear en las prácticas sociales que se generaron en torno a relaciones de fuerza, y que se reflejan o las podemos ver a través del discurso; entramado que pone en relación los distintos campos. Como Said lo muestra claramente.

En este proceso de reconstrucción de la historia de Oriente los dominadores europeos decidirán los atributos que hacen a cada cultura diferente unas de otras. Así Egipto, siguiendo a Paul Hazard, sería la imagen de la perfecta civilización. Su historia y legado cultural es construido como una gran pieza de mosaicos -como la misma historia de Oriente- dispuestos a ensalzar un pasado civilizatorio grandioso del que Europa se servirá e incorporará en su historia universal. Al lado de esta importante cultura contraponen la barbarie de otros pueblos, como los Escitas y los Etíopes.

La idealización de un Egipto, a pesar de hereje, virtuoso es contrario a la consideración sobre los árabes mahometanos cuya visión pasa a ser de pueblo bárbaro a

una civilización que se sedimentó en base a los aportes culturales e intelectuales de la antigüedad. Su importancia radica en el hecho de haber preservado los conocimientos y la cultura en el momento “en que la barbarie había recubierto el mundo”.

Esta primera imagen se atribuye a los primeros eruditos europeos que serían los polemistas medievales que escribieron sobre los árabes mahometanos quienes advertían sobre las amenazas de las hordas islámicas y la apostasía musulmana, tal como lo señala Said la Edad Media tenía una apreciación de Oriente dominada por el terror y la abominación de la herejía.

Los turcos, otra parte del mosaico, tienen un lugar en el imaginario fomentado por la literatura europea, que pretende mostrar una de sus caras con cierto dejo de sorna. En otro lado, la mirada sobre los persas se construye sobre un pensamiento, siguiendo a Hazard, que lo ilustra a partir de la obra de Chardin, que ansía conectarse con un “otro mundo” igualmente civilizado de aquel de donde procede aunque menos intolerante.

En general, el imaginario construido sobre un *Otro* está marcado por una curiosidad extravagante y ávida de aventuras e *ilusiones* que traspasa los límites de la realidad, creando un mundo o mundos utópicos que encierran el anhelo de una vida feliz y de encanto en contraste con lo que se vivencia cotidianamente atravesado por una excesiva racionalidad que conduce al hartazgo, el desencanto y la tristeza⁹.

Este otro (Oriente) fue edificado como si se tratara de un espejo que nos devolviera una imagen invertida, el viajero mostraba en sus visiones la imagen opuesta que lo definía, imagen formada por sus miedos, ansiedades y deseos. Oriente se convirtió en el espacio de los deseos, como tal un lugar vacío en el que construirse a sí mismo. El viajero elaboró sus ansiedades en una geografía que acogía la construcción de su mirada, de todo lo que no encontraba en su contexto habitual y que pertenecía al terreno de sus deseos.

⁹ Hazard, Paul

Oriente representaba el escenario donde poder crear una determinada imagen de uno mismo¹⁰. El viajero a la postre luego de una larga e interminable travesía se convertía en el héroe conquistador de un territorio que se mostraba indómito.

Esta relación entre el mundo exterior y la *conciencia* europea cuyo nexo es la mirada del viajero va encontrando en aquel formas culturales aceptables para occidente y que movilizan su propia identidad, encuentra y destaca en Oriente, y que sobresale en las descripciones de los itinerarios, las aportaciones culturales de cada época.

Frente a esta perspectiva que apunta a estudiar las imágenes de Oriente como elementos que permiten conocer los deseos y las fantasías del viajero. Se contraponen aquella cuyo referente es Edward Said que observa en las miradas de los viajeros en especial del siglo XIX una imagen cargada de estereotipos, heredados de una tradición anterior, que se interpreta a partir de la condición de poder que proyectaban los viajeros en el Otro, un análisis que había que tener en cuenta, sobre todo por el revisionismo que entrañaba.

De acuerdo a Said, ¿hasta que punto lo que se dice de Oriente tiene bases reales?.

¹⁰ Almarcegui, Patricia, La metamorfosis del viajero a Oriente.

Bibliografía

- Balta, P. (comp.) (1998) *El Islam*. Siglo XXI, Madrid.
- Bertaux, Pierre (1982) *África*. Siglo XXI, Madrid.
- Hazard, Paul, (2005) **La crise de la conscience européenne, 1680-1715**, en Site web : [http : //www.uqac.ca/Classiques_des_sciences_sociales](http://www.uqac.ca/Classiques_des_sciences_sociales), Édition complétée le 15 août 2005 à Chicoutimi, Québec.
- Panikkar, K. M. (1966) *Asia y la dominación occidental*. Eudeba, Bs. As.
- Said, Edward (1990) *Orientalismo*. Libertarias, Madrid.
- Worsley, Peter (1974) *El Tercer Mundo*. Siglo XXI, México.